

FOGÓN



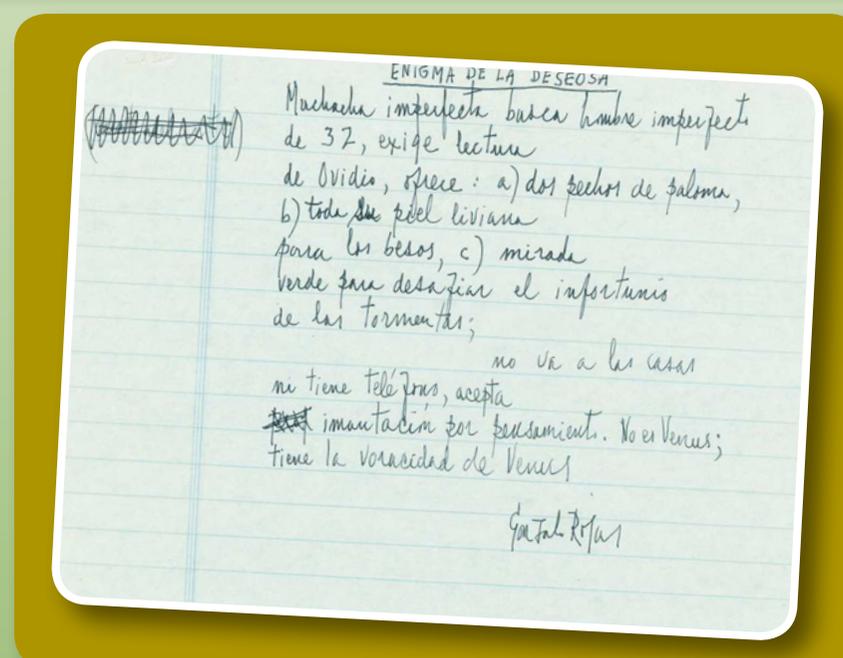
CULTURAL

Crónicas desde Concepción: Casa de Gonzalo Rojas



Como saludo inaugural de la Residencia Poética, la Cátedra Gonzalo Rojas organizó tres lecturas en las sedes de la Universidad de Concepción; la última se realizó en la casa del poeta que ahora es un museo y biblioteca pública. Gonzalo Rojas vivió intermitentemente entre sus casas de Chillán y el "Torreón del Renegado" en la cordillera de la Región del Nuble y Estados Unidos entre 1980 y 1994. A partir de entonces y hasta el 2011, año de su fallecimiento se estableció definitivamente en Chillán.

Laura Daza, la apasionada directora de su Casa Museo, nos muestra las dependencias y comenta que en este país dos tercios de la población son poetas. Ironiza con una percepción bastante difundida en el ambiente literario y que se vuelve concreta en las lecturas, ferias o encuentros donde circulan numerosos libros de poesía recién editados, muchos de ellos en autoediciones o en pequeños proyectos editoriales que no suelen tener larga vida. En la misma dirección, recuerdo un programa de radio en el cual participé hace un par de décadas ya: "Encuentro de poesía en el aire" que se transmitía los lunes y miércoles en las noches de invierno y al cual llegaban semanalmente colaboraciones para ser leídas por Quemil Ríos y yo. Poemas que se escribían en Caulín, La Vara, Quemchi, Chacao y varias otras localidades de Chiloé y parte de la provincia de Llanquihue donde tenía cobertura la



radio Estrella del Mar, nos sorprendía entonces y ahora esa presencia de la palabra poética en muchas mesas, avanzando hacia "todas" como soñaba Jorge Teillier. De algún modo, el río de la poesía sigue fluyendo a pesar de que ya no tiene lugar en la escuela (el cauce que la derramaba por los confines de nuestro largo Chile) o en medios de comunicación masiva; de algún modo ser poeta es un deseo a pesar de lo paradójico de su escasa valoración pública.

Para los lectores de poesía (la mayoría de ellos escritores de versos también), los héroes o personajes admirados, son los poetas mayores;

ésos que han logrado reconocimiento, pero, sobre todo, una palabra propia que remece. Gonzalo Rojas es una de las voces que uno lee con respeto, devoción, voracidad y que deseáramos compartir con muchos más, por eso tal vez uno viene a visitar sus lugares, los espacios donde leyó, vivió, escribió. Lo más fiel a cuando habitaba allí Rojas, es la construcción y los añadidos que fue haciendo, también el famoso torreón que fue trasladado desde su casa cerca de la cordillera. Hay pocos muebles originales y sus libros están en la Universidad Andrés Bello, sin embargo, hay dos valiosos legados que enriquecen la Casa: una sala pensada

como homenaje a Hilda May (quien no sólo fue su compañera sino una ilustrada difusora de su obra, la casa perteneció a su familia y ella misma murió en una de las piezas, aledaña a la que ahora lleva su nombre) y la Galería Matta donde se conserva la muestra "El Quijote de Matta en diálogo con Gonzalo Rojas". El poeta decía: "me reconozco en su poesía. Matta es el poeta más poeta de Chile".

Es una Casa viva donde se realizan numerosas actividades culturales y talleres para jóvenes; se pueden apreciar la disposición de muebles y efectos personales del poeta; también es posible disfrutar del jardín de rosas y la Biblioteca del Relámpago que cuenta con más de mil ejemplares. Entre los libros que se pueden encontrar están las obras de Gonzalo Rojas y textos de estudio para conocer profundamente la obra del poeta merecedor del Cervantes 2003, además de las donaciones recogidas por el Grupo Literario Nuble y las entradas anuales por parte de la DIBAM.

Viajar entre una ciudad y otra ha sido intenso, por las emociones, los encuentros, el diálogo en torno a la poesía. Los aromos florecidos bordeando la carretera dulcifican el paisaje mientras las nubes oscuras se diluyen y vuelven a formarse en un cielo de cambios permanentes, como nuestras vidas y las rutas poéticas.

El Guardián del Mito
Rosabetty Muñoz